



La ratita presumida

3



Había una vez una ratita que era muy presumida. Estaba un día barriendo la puerta de su casa cuando se encontró con una moneda de oro. En cuanto la vio empezó a pensar lo que haría con ella:

Podría comprarme unos caramelos... pero mejor no, porque me dolerá la barriga. Podría comprarme unos alfileres... no tampoco, porque me podría pincharme... ¡Ya sé! Me compraré una cinta de seda y haré con ella unos lacitos.

Y así lo hizo la ratita. Con su lazo en la cabeza y su lazo en la colita la ratita salió al balcón para que todos la vieran. Entonces apareció por ahí un burro:

— Buenos días ratita, qué guapa estás.

— Muchas gracias señor burro - dijo la ratita con voz presumida

— ¿Te quieres casar conmigo?

—Depende. ¿Cómo harás por las noches?

— ¡Hiooo, hiooo!

— Uy no, no, que me asustarás

El burro se fue triste y cabizbajo y en ese momento llegó un gallo.

— Buenos días ratita. Hoy estás especialmente guapa, tanto que te tengo que pedir que te cases conmigo. ¿Aceptarás?

— Tal vez. ¿Y qué harás por las noches?

— ¡Kikirikíiii, kikirikíiii! - dijo el gallo esforzándose por sonar bien

— ¡Ah no! Que me despertarás



Entonces llegó su vecino, un ratoncito que estaba enamorado de ella.

— ¡Buenos días vecina!

— Ah! Hola vecino! - dijo sin tan siquiera mirarle

— Estás hoy muy bonita.

—Ya... Gracias pero no puedo entretenerme a hablar contigo, estoy muy ocupada.

El ratoncito se marchó de ahí abatido y entonces llegó el señor gato.

— ¡Hola ratita!

— ¡Hola señor gato!

— Estás hoy deslumbrante. Dime, ¿querrías casarte conmigo?

— No sé... ¿y cómo harás por las noches?

— ¡Miauu, miauu!, dijo el gato con un maullido muy dulce

— ¡Claro que sí, contigo me quiero casar!

El día de antes de la boda el señor gato le dijo a la ratita que quería llevarla de picnic al bosque. Mientras el gato preparaba el fuego la ratita cogió la cesta para poner la mesa y

¡Pero si la cesta está vacía! Y sólo hay un tenedor y un cuchillo... ¿Dónde estará la comida?

— ¡Aquíí! ¡Tú eres la comida! - dijo el gato abalanzándose sobre ella.

Pero afortunadamente, el ratoncito que había sospechado del gato desde el primer momento, los había seguido hasta el bosque. Así que al oír esto cogió un palo, le pegó fuego metiéndolo en la hoguera y se lo acercó a la cola del gato. El gato salió despavorido gritando y así logró salvar a la ratita. Esta muy agradecida le dio las gracias al ratoncito que había sido y tan valiente y le invitó a tomar chocolate en su casita.

El ratoncito aceptó y por el camino no hacía más que mirarla—. ¡Qué hermosa es!—pensó—. ¿Y si le pido que se case conmigo?

Al final y después de pensarlo mucho, ya que tenía miedo a que lo rechazara, le preguntó:

—Ratita, ratita, ¿Te quieres casar conmigo?

La ratita le respondió:

— ¿Y qué me dirás por las noches?

— Pues me callaré y me dormiré, y soñaré contigo.

Y la ratita, sorprendida con el ratón, finalmente tomó una decisión:

—Pues contigo me casaré.

Y así fue como la ratita se caso, hicieron una gran boda, invitaron a todos los animales, incluso al gato que se la quiso comer y vivieron felices para siempre.



FIN